



MÁS DE DOS DÉCADAS

Siempre fiel a “su” UDS y a la figura de su maestro y amigo Gil-Pérez

Si José Luis Sánchez Paraíso fue siempre un ejemplo como atleta y como entrenador, más lo fue como salmantino. Durante los más de veinte años que duró su carrera como atleta, fue siempre fiel a los colores de la Unión Deportiva Salamanca y no porque no tuviera oportunidad de competir con otros clubes, sino porque siempre ha presumido de su amor por la UDS, tanto en su época como atleta como en la de seguidor y amante del fútbol, un deporte que también le ha gustado desde niño. De hecho, siempre ha sido seguidor del club charro y del Real Madrid. En una trayectoria tan longeva como pocas, Paraíso presume de no haber abandonado jamás el blanco y negro. Eso fue en el plano colectivo, porque en el individual, siempre fue fiel a su entrenador de toda la vida, Carlos Gil-Pérez. De hecho, se emociona al recordarlo y sus ojos se acristalan. Para él, Gil-Pérez fue más que la persona que lo moldeó como atleta. Fue su mejor amigo, su maestro y su guía. Por edad -apenas se sacaban diez años- su relación fue mucho más afín. De hecho, en su memoria hay cientos de anécdotas, de *locuras*, de aventuras vividas por toda España y por todo el mundo. Se convirtieron en inseparables. Es más, Gil-Pérez fue el padrino de bautizo de su hijo Paco. Paraíso compartió las últimas horas con el *maestro* y sufrió su pérdida como un familiar más, pero en vida, ambos supieron sacar todo el jugo a cualquier viaje, a cualquier escapada de esas hasta París para entrenar y compartir entrenamientos con el seleccionador de velocidad francés, a Italia y a infinidad de países. Unas veces en compañía de la mujer de Paraíso y otros amigos comunes, pero muchas ellos dos solos, en el 600 de Carlos que una vez que se sacó el carnet Paraíso pasó a tener un único piloto. Un coche que, si hablara, daría infinidad de lecciones de vida a todas las generaciones posteriores. Carlos fue su amigo y su confesor, una persona con la que ambos descubrieron medio mundo y lo que es más importante, la VIDA con mayúsculas.



olímpico

y Carbonell”. Y tiene claro que “en España no ha habido un entrenador capaz de poner a un velocista a nivel internacional. Carlos habría podido, pero le faltaron medios. Demasiado consiguió casi únicamente con imaginación”. Y es que Paraíso pasó por todas partes, el Botánico antiguo (donde los lanzadores les frenaban en meta porque la recta solo tenía 50 metros y si no se estrellaban contra un muro), el Botánico, el Helmántico con los

récords Mundiales y Nacionales, la *Campsá*. Con Gil-Pérez se escapaba en el famoso 600 del maestro para entrenar con el seleccionador nacional francés, que entrenaba al campeón de Europa y al subcampeón. “Me dijo que tenía potencial para ser campeón de Europa, pero ellos tenían más medios”, recuerda. Eso sí, si fue grande con todos sus títulos nacionales que ganó y más grande con los atletas que entrenó, lo fue sobre todo porque fue: El *animal* olímpico. ■